

**MATEO 25,31-46**

<sup>31</sup>Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria <sup>32</sup>y ante él comparecerán todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. <sup>33</sup>Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda.

<sup>34</sup>Entonces el rey dirá a los de la derecha: Venid, benditos de mi Padre, a heredar el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. <sup>35</sup>Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era inmigrante y me acogisteis, <sup>36</sup>estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitasteis, estaba encarcelado y vinisteis a verme. <sup>37</sup>Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, <sup>38</sup>inmigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos? <sup>39</sup>¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte? <sup>40</sup>El rey les contestará: Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno solo de estos de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis.

<sup>41</sup>Después dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. <sup>42</sup>Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, <sup>43</sup>era inmigrante y no me acogisteis, estaba desnudo y no me vestisteis, estaba enfermo y encarcelado y no me visitasteis. <sup>44</sup>Ellos replicarán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, inmigrante o desnudo, enfermo o encarcelado y no te socorrimos? <sup>45</sup>Él responderá: Os aseguro que lo que no hicisteis a uno de estos más pequeños no me lo hicisteis a mí. <sup>46</sup>Éstos irán al castigo perpetuo y los justos a la vida eterna.

**CUANDO LEAS**

A lo largo de todo el capítulo 24 y 25 del evangelio de Mateo se han presentado los signos de la venida del *Hijo del Hombre*, las actitudes necesarias para recibirlo y el cuándo de su llegada. Al final del c. 25, en los versículos que hoy nos ocupan, se produce el encuentro entre el *Hijo del Hombre* y todas las naciones. El texto está claramente diferenciado en dos partes:

La primera presenta el momento del encuentro (31-32) y lo que hará el Hijo en ese momento (33): colocar a unos a su derecha y a otros a su izquierda.

La segunda sección explica la colocación de unos y otros y contiene las palabras del Rey, a través de las cuales se presenta la configuración de un nuevo “estado”, bajo gobierno del *Hijo del Hombre*. Se aclaran cuáles son los signos, los motivos de pertenencia a ese nuevo Reino. Ante el *Hijo* comparecen todas las naciones. La llamada, la convocatoria, es universal. Sin embargo, tras esa llamada hay una selección. La imagen del gran monarca lleno de gloria, y rodeado de su corte (los ángeles) se transforma, en el versículo 32, en una imagen ganadera; la de un pastor que debe separar ovejas de cabras. En una transición muy rápida se traslada el oyente de un espacio rico a uno humilde. Hay un enorme contraste dentro del propio texto. Las ovejas se situarán a la derecha y las cabras a la izquierda.

Hasta este momento no ha habido ningún tipo de diálogo y lo que domina es la acción. En versículo 33 esa situación cambia y el rey toma la palabra. Aparece una nueva denominación para el *Hijo*, el rey, y con ella y la de pastor, se utilizan en el mismo texto tres de los principales títulos cristológicos. Esta segunda parte se divide en dos secciones paralelas. Se dirige el mismo discurso a los situados a la derecha y a la izquierda. Se plantea un paralelismo perfecto. A los primeros se les entrega el “reino preparado desde la creación” y a los segundos se les invita a irse al “fuego eterno”. El criterio de selección lo plantea la actuación con los más próximos. El cómo se haya portado uno con ellos es determinante de un futuro inmediato. El reino futuro se construye en el presente y el pasado. Los criterios de discernimiento están en el trato con el hambriento, el sediento, el extranjero, el indigente, el encarcelado... es decir, el conjunto de aquellos que aparentemente no son “bendecidos” por Dios, pero quienes son los destinatarios de su bendición. Esta secuenciación recuerda al mensaje de las bienaventuranzas. El anuncio que en el evangelio de Mateo se planteaba en el c.5 ve su realización ahora. La felicidad que se prometía a aquellos que no la tenían, se realiza a través de parte de los “convocados”.

La diferencia entre un grupo y otro, las ovejas y las cabras, los justos y benditos y los malditos está en cómo han percibido la realidad y han colaborado en su construcción. La vinculación con Cristo se establece por tanto, a partir de los demás, a través de la construcción de la comunidad pues “*os aseguro que cuanto hayáis hecho a uno de estos más pequeños a mi me lo hicisteis*”.

### **CUANDO MEDITES**

Literariamente este texto está plagado de contrastes y en él se suceden, sin transición, diferentes tipos de apelativos tanto para el hijo del hombre: pastor y rey como para los miembros de su reino: ovejas, benditos, justos o cabras, malditos... La lectura de este texto nos lleva a situarnos en dos ambientes muy diferentes: el mundo del trono de la gloria y el mundo del sufrimiento. El rey se mueve en ambos. Paradójicamente sólo los justos han vivido la relación entre ambas esferas y han sido capaces de actuar a favor del Hijo en la segunda; en donde parecía que el Hijo no estaba. ¿Somos conscientes de la presencia del Hijo en los ambientes en los que nos movemos, o buscamos ambientes “específicos” restrictivos de su presencia?. ¿Somos capaces de manejarnos en ambientes tan diferentes como los aquí planteados?

La construcción comunitaria se fragua a través del cuidado de los más pequeños y desfavorecidos. Ellos son los destinatarios preferentes de la acción de Dios y criterio de discernimiento para el cristiano. ¿Tenemos presentes a los miembros más frágiles de nuestras familias, comunidades, sociedades, o naciones como criterio de actuación? ¿Somos conscientes de lo que nos aportan? ¿nos sentimos ayudados por ellos?

El texto plantea a personas con carencias básicas en tiempos de Jesús. Hoy en día, los destinatarios de la acción de los justos, tal vez, sean otros y la realidad cambiante nos lleve a incluir a muchos más. ¿A quiénes?

Los justos no son conscientes de la bondad de su acción y de cómo en el día a día se han ido encontrando con el Rey. Le preguntan...¿cuándo te vimos...? Eso nos lleva a preguntarnos: ¿Agradecemos cómo la realidad nos transforma de modo inconsciente? ¿Valoramos cómo Dios nos desvela su presencia y su acción ocasiones puntuales?.

### **CUANDO ORES**

- *Escucha las palabras que el rey te dirige “Venid benditos de mi Padre”. Deja que resuenen en ti y acoge su llamada y su bendición.*

- *Pide a Dios el don de la “vigilancia”, la “oración” y la “prudencia” para poder hallarlo en el día a día y poder descubrirlo en los ambientes, espacios y situaciones donde piensas que él no está.*

- *Agradece las sorpresas y lo inesperado que cada día traen. Deja que Dios te descubra dónde y cómo ha estado, y está contigo.*

- *Siéntete parte de un grupo, una comunidad, una Iglesia, que es conducida, bendecida y enviada por Dios a transformar la realidad y construir un nuevo Reino.*

- *Reconoce, valora y presenta cómo ese nuevo Reino se construye día a día en consonancia con los más pequeños y desfavorecidos.*